

# TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

## Tiempo de tomar la tierra

---

### Introducción.

*Hechos 2: 36 "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.*

*<sup>37</sup>Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? <sup>38</sup>Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. <sup>39</sup>Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. <sup>40</sup>Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. <sup>41</sup>Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. <sup>42</sup>Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones"*

¡Qué día aquel de Pentecostés! Habían transcurrido cincuenta días desde que Jesús había sido crucificado, resucitó al tercer día, estuvo aún cuarenta días en la tierra ya resucitado. Y les dijo que no se dispersaran que estuvieran unánimes, juntos, esperando la promesa del Padre: El primer gran avivamiento de la historia de la Iglesia.

Aquel día, el de Pentecostés daba inicio la fiesta de la cosecha. A Dios no se le va una, y bueno cada vez que celebraban la gran fiesta de la cosecha en cada año, lo hacían por las buenas cosechas que habían recibido físicamente de parte de Dios, pero también estaban anunciando proféticamente que venía una gran cosecha de almas.

Sí, para recibir una cosecha es necesario primero sembrar, y Jesús sembró la buena semilla de Su vida misma, para que se cosecharan millones de millones de hijos de Dios. La gran cosecha daba inicio, el primer gran avivamiento estaba en curso.

Los discípulos de Jesús, ciento veinte en total, estaban juntos y unánimes. ¿Qué hacían durante ese tiempo que nadie regresó a su tierra ni a sus negocios? Estaban esperando el cumplimiento de la promesa del Padre. Todos la esperaban, no sabían cuándo, tan solo tenían la Palabra de Jesús. Y entonces ocurrió: El Espíritu de Dios cayó sobre todos ellos, fue algo sobrenatural lo que ocurrió, un estruendo vino del cielo, un viento recio azotó aquel lugar, lenguas repartidas como de fuego aparecieron sobre la cabeza de cada uno y empezaron a hablar en nuevas lenguas.

Fue tal el alboroto que se produjo que tres mil personas fueron a ver que estaba sucediendo allí. Les vieron como ebrios, hablando en diferentes lenguas, y les escuchaban hablar en los idiomas de donde venían para la fiesta cosas maravillosas de Dios. Estaban sorprendidos y hasta escandalizados. ¡Están locos!, ¡Están ebrios!, empezaron a decir.

Pero entonces Pedro se puso en pie y les predicó. No fue una predicación tan elocuente, pero el Poder de Dios se había derramado sobre ese lugar. Les dijeron: Éste es el cumplimiento de la Promesa de Dios por el profeta Joel. El Espíritu de Dios se ha derramado sobre toda carne, y esa promesa es para ustedes también, ¿la quieren?

¿Qué tenemos que hacer?, le dijeron. Arrepiéntanse y bautícense en el nombre de Jesús y entonces recibirán el don del Espíritu. Tres mil personas fueron añadidas a la Iglesia en ese momento, por una sola predicación, por un solo evento sobrenatural. Yo quiero decirles que esto es un avivamiento; el poder de Dios descendiendo sobre un sitio y cambiándolo por completo. ¿Qué hizo posible aquellas conversiones multitudinarias? El poder de Dios.

“Entonces me seréis testigos” les dijo Jesús, sí, cuando hayan recibido el Poder de lo alto. Cuando el poder de lo alto ha descendido un avivamiento ha iniciado. No depende de las fuerzas físicas ni de las intensiones de las personas, sino del poder derramado de Dios. Es el cumplimiento de Su Promesa. Aquellos discípulos estuvieron orando, unánimes y juntos, por algún tiempo esperando que esto sucediera. No sabían cuándo, no sabían cómo sería; y de seguro les sorprendió la forma.

Sobrenaturalmente Dios llamó la atención de todos, fueron convocados a aquel lugar, y Pedro les predicó en el Poder del Espíritu. Miles fueron convertidos en aquella hora.

Y apenas unos días después Pedro y Juan iban al templo para orar, y fuera de allí había un cojo que siempre estaba allí pidiendo ayuda de todos quienes asistían. Viéndolo Juan y Pedro le dijeron: No traemos dinero pero lo que tenemos te damos. En el nombre de Jesús levántate y anda. Aquel cojo se levantó y empezó a saltar y correr. Entró dentro del templo corriendo y dando gritos. ¡Qué desorden!, ¡qué irreverencia!, ¡qué locura!, ¡qué escandalosos son los cristianos!. Llamó la atención de todos quienes estaban dentro del templo orando en silencio.

¿No es el cojo que se ponía allá fuera? Sí, si es, decían unos; otros decían, no se parece. Entonces tomaron al cojo, a Pedro y a Juan y los sacaron de allí. Y Pedro les predicó y se convirtieron cinco mil personas en ese momento. Esto es un Avivamiento.

Entonces vinieron los sacerdotes, el jefe de la guarda del templo y los saduceos, quienes estaban resentidos porque se le predicaba a la gente y les echaron en la cárcel durante toda la noche. Primer noche en la cárcel para los avivadores. El Avivamiento estaba en marcha. Al día siguiente, les ordenaron y amenazaron para que dejaran de predicar el evangelio, y entonces Pedro les dijo: **Hechos 4: 18 “Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. <sup>19</sup>Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; <sup>20</sup>porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”**

Cuando un Avivamiento se abre paso el infierno sufre un gran saqueo en tanto que el cielo se llena. Almas son salvadas, cuerpos enfermos son sanados, son liberados de espíritus inmundos que salen de sus vidas, es cambiada la tristeza por gozo y la desesperanza por fe. Pero cuando no hay manifestación del poder de Dios en un sitio, el infierno simplemente se llena.

Ahora bien, también cuando un Avivamiento se abre paso hay una férrea oposición al mismo. No había pasado mucho tiempo de haberse iniciado y Pedro, junto con Juan, ya visitaban por primera vez la cárcel. Uno de ellos murió crucificado de cabeza, el otro desterrado en la Isla de Patmos.

Es por eso que son los fieles los que permanecerán firmes en su pacto y promesa de servir al Señor sobre cualquiera que fueran las circunstancias, es por eso que hemos dado todo al Señor para servirle con integridad de corazón, es por eso que sabemos que cuando somos probados Dios está con nosotros y nos lleva a nuevos y mejores niveles de Poder y comunión, es por eso que estamos entrenados para creer en Esperanza vs. Esperanza y avanzar contra todo viento contrario, sumergidos 7/8 en el poder sobrenatural de Dios.

El gran avivamiento en México ha sido profetizado desde años atrás. Estaba yo en un congreso en Costa Rica, en la congregación Oasis de Esperanza que dirige el pastor Raúl Vargas quien convocó a una reunión mucho más pequeña de pastores y algunas delegaciones que allí estaban. El propósito de la reunión era responder a preguntas sobre el modelo que nos era instruido, pero justo en esa reunión el Espíritu de Dios descendió y algunos empezaron a profetizar. Ellos nos dijeron a los mexicanos que allí estábamos: "Prepárense, porque el siguiente gran avivamiento para América saldrá desde México, Dios les visitará pronto".

Dos o tres años después, estando en Colombia en el congreso de Avivamiento de los pastores Rodríguez, ellos dieron una palabra profética para México. El gran avivamiento llegará a México, dijeron.

T.B. Joshua, el gran hombre de Dios de Nigeria, que hace milagros impresionantes en aquella región, dijo que tuvo una visión de dos antorchas que iluminaban al mundo para el final de los tiempos antes de que Jesús viniera para arrebatarse a Su Iglesia. Una antorcha estaba en Nigeria, la otra se posicionaba en México.

Hace unos días, un pastor boliviano, sin miedo a las consecuencias de sus actos, secuestró un avión; tan solo para difundir el mensaje que Dios le dio. Un terremoto enorme viene sobre México, el último gran avivamiento antes de que Jesús lleve a Su Iglesia se dará en México. El águila devorando a la serpiente, emblema de nuestro escudo nacional, es profético; dijo.

Por todas partes se ha anunciado, la promesa del Padre está vigente. Estamos juntos, unánimes. Yo espero estos maravillosos días de avivamiento en todo el país.

Un pastor dijo que estamos esperando a que todo sea fácil, que las personas vengan para escucharnos y que se conviertan rápidamente, pero dijo que eso no era así, que debíamos salir y predicar aunque fueran uno o dos los que se convirtieran había valido la pena. Y si es verdad, vale la pena; pero eso no es lo que yo espero. Yo anhelo los días del derramamiento del Poder de Dios. Ríos de gente corriendo para escuchar la Palabra de Dios, milagros, poder de Dios desatado, y miles de conversiones.

Y estos tiempos han llegado, son tiempos de tomar México. Dios nos los ha dado, el Espíritu de Dios hará estruendos, convocatorias aquí y allá. No nos perderemos de ello, vamos a ser parte de ese gran avivamiento.

## DESARROLLO

### 1. Pide la tierra de tu heredad.

*Josué 14: 6 “Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefone cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti. <sup>7</sup>Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón. <sup>8</sup>Y mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios. <sup>9</sup>Entonces Moisés juró diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti, y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios. <sup>10</sup>Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años. <sup>11</sup>Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar. <sup>12</sup>Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho. <sup>13</sup>Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad. <sup>14</sup>Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone cenezeo, hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel. <sup>15</sup>Mas el nombre de Hebrón fue antes Quiriat-arba; porque Arba fue un hombre grande entre los anaceos. Y la tierra descansó de la guerra”*

Llegó el día en Caleb le dijo a Josué, cuando estaba repartiendo la tierra: Dame la heredad que me corresponde. Tú escuchaste las palabras de Moisés quien dijo que la tierra de la que hablé sería mía. Sí es la tierra donde habitan los hijos de Anac, los gigantes. Pero sin duda, aunque tengo ochenta y cinco años yo podré derrotarlos y echarlos de mi tierra.

Sin duda que Caleb tenía un espíritu diferente. Hoy día a los sesenta años ya se quieren retirar, pero Caleb a los ochenta y cinco estaba listo para pelear por su tierra. ¿Cuántos años tienes tú? ¿Estás listo para pelear por éste país?

Así que yo levanto mi voz y le digo a Dios: Señor dame la tierra que has prometido para nosotros, dame México. Es verdad que hay muchos gigantes que se han enseñoreado de ella, pero con tu Espíritu derramado, con la unción de tu Poder, sin duda podremos vencerles y echarlos de ésta tierra, en el nombre de Tu amado hijo Jesús.

Caleb era diferente al resto de los espías que habían sido enviados para reconocer la tierra. Los hombres de aquel tiempo hablaron mal de la tierra a causa de los gigantes que la habitaban. **Números 13: 30** “Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos

**posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos.** <sup>31</sup>**Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.** <sup>32</sup>**Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura.** <sup>33</sup>**También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos”**

Y hoy día escuchamos en todos los medios a la gente hablar mal de nuestra tierra, hablan mal de nuestra nación a causa de los gigantes que se han apoderado de ella. Aún pastores y líderes hablan mal de la nación a causa del narcotráfico, la violencia, la pobreza, la corrupción y la idolatría. Dicen que en esta tierra es imposible prosperar, que es imposible vivir tranquilamente. Es tierra que traga a sus moradores.

Pero yo no pongo mi mirada en las cosas naturales que son físicas, sino en la promesa de Dios: Tierra que fluye leche y miel, tierra de avivamiento, tierra que devora a la serpiente antigua llamada diablo y Satanás. Yo no profetizo de los diarios ni noticieros para México, yo profetizo la Palabra de Dios para mi nación. Tierra de ciudades grandes y buenas, tierra que tiene casas llenas de todo bien, tierra que tiene abundancia de agua y viñas y olivares. Esto es lo que dijo Dios que sería la tierra que me daría y eso es lo que profetizo para México. **(Deuteronomio 6: 10 “Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, <sup>11</sup>y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste”)**

Así que si en ti hay un espíritu diferente no hables mal de esta tierra, no hagas desfallecer el corazón de los demás con tus quejas; por el contrario pide a Dios que nos de la buena tierra que nos prometió, nosotros echaremos de ella a todos esos gigantes que se han apoderado de ella.

## **2. Vamos derrotando a los gigantes.**

**Josué 15: 13 “Mas a Caleb hijo de Jefone dio su parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Jehová a Josué; la ciudad de Quiriat-arba padre de Anac, que es Hebrón. <sup>14</sup>Y Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac, a Sesai, Ahimán y Talmi, hijos de Anac. <sup>15</sup>De aquí subió contra los que moraban en Debir; y el nombre de Debir era antes Quiriat-sefer”**

Y Caleb, a sus ochenta y cinco años peleó contra los gigantes que habitan aquellas ciudades bien fortificadas. Era imposible ganar aquellas batallas si no era por el poder Dios en Caleb y los suyos.

La ciudad de Quiriat-arba, (o Ciudad de Arba) era una tetrópolis, es decir una ciudad formada en forma cuadrangular por cuatro ciudades. Todas ellas llevaban el nombre de algunos de los hijos de Arba, padre de los Anaceos, todos ellos gigantes: El primero era Sesai, el segundo Ahimán, el tercero Talmi y el cuarto Sefer.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en [www.alcance-izcalli.com](http://www.alcance-izcalli.com)

El nombre de aquel sitio originalmente era Hebrón, allí fue donde compró Abraham la cueva donde sepultó a Sara, su esposa. Pero después fue habitada por estos gigantes que pusieron sus nombres sobre la tierra.

Pero Caleb les venció y devolvió a la tierra su nombre original: Hebrón que significaba: Unidad o confederación.

Ahora bien, algunos gigantes han venido a apoderarse de estas tierras. Gigantes que sería imposible vencerles si no fuera por el poder de Dios. Y si el Poder de Dios se ha derramado sobre México entonces estamos en los tiempos de echar fuera a los gigantes de México. Si tú tienes un espíritu diferente, si estás sumergido 7/8 en el Poder de Dios para avanzar contra todo viento adverso, si tu eres de los fieles que están con el Señor a pesar de las circunstancias, entonces estamos formando un equipo que vencerá a esos gigantes.

La gente habla mal de México debido a esos gigantes, y ya es tiempo de echarlos fuera por el poder de Dios. La terrible corrupción que ha estado presente durante décadas es uno de esos gigantes; la violencia que tiene muchas caras: violencia familiar, los asaltos, secuestros, homicidios, etc., es otro gran hijo de Anac, y que tal el narcotráfico y la influenza. Pero no hablemos más mal de nuestra tierra, por el contrario, pide al Señor: "Dame la Tierra y vamos a matar a esos hijos de Anac"

México no es tierra de Corrupción, tampoco es la tierra de la Violencia, menos la tierra del Narcotráfico, ni la tierra de la Influenza. México es tierra de Avivamiento.

A partir de hoy estoy promulgando aquí una jornada de oración diaria, en contra de estos gigantes que se han apoderado de la tierra. Vamos a derribarlos.

Y hay cuatro espíritus que diabólicos que han levantado a esos gigantes contra los cuales vamos a pelear también en oración. ¿Estarán conmigo?

Espíritu de Estupor: Disminución de las actividades intelectuales con indiferencia. Los accidentes de pronto causan estupor, pero sobre nuestra nación este espíritu se ha levantado para permitir que los gigantes crezcan y se apoderen de todo.

Espíritu de Violencia: Es la actitud de personas irrazonables e intolerantes que prefieren el uso de la fuerza en contra de la razón. Es tomar el poder por la fuerza. Y sobre nuestro país un espíritu de violencia ha abierto paso a tomar el poder por la fuerza de las armas y el terror.

Espíritu de Sopor: Es la condición en la que una persona parecería estar dormida. Este espíritu ha provocado que la gente esté como dormida, con mucho sueño. La flojera para salir adelante, para, permisivamente, aceptar que cualquiera haga lo que quiera. Ven perder su familia, su salud, a sus hijos, pero no aciertan a hacer algo para evitarlo.

Espíritu de Idolatría. La adoración a imágenes o pinturas es idolatría. La independencia de México se estableció sobre el estandarte de la virgen de Guadalupe, a quien se adora desde entonces. Ese espíritu ha creado un cimiento en la nación basado en esa imagen. Pero viene un gran terremoto espiritual que romperá desde sus cimientos a este espíritu.

Recuperemos el verdadero símbolo del país: Un águila devorando a la serpiente, y Dios nos ha dado a nosotros las alas de la gran águila, nos ha dicho que los que esperan en Él son como las águilas, que vuelan alto y no se cansan.

Por Rubén Álvarez- Alcance Izcalli.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en [www.alcance-izcalli.com](http://www.alcance-izcalli.com)

Vamos a derribar a estos gigantes. Llegó la hora de tomar México.

### **3. Llenos del Espíritu.**

De ninguna manera haremos esto por nuestras fuerzas, sino por el poder del Espíritu de Dios. Vamos a orar por la liberación de estos cuatro espíritus y la caída de los cuatro gigantes que se han apoderado de México.

Si tú no has recibido el poder del Espíritu de Dios quiero decirte que esta promesa es para todos nosotros quienes hemos creído en Jesús. Si quieres recibirlo, te digo lo mismo que Pedro. Arrepíentete, acepta el perdón de Jesús y ven recibe al Espíritu de Dios.